

EL ESPAÑOL Y SUS VARIEDADES

Sofía Romanelli, MA

CONICET, Universidad de Buenos Aires,
Universidad Nacional de Mar del Plata

Abstract

The purpose of this article is to analyze how the three internal linguistic differences proposed by Coseriu (1981) are related to each other: diatopic differences (dialectal differences), diastratic differences (language levels) and diaphasic differences (language styles). In this particular case, Spanish is studied. According to Lope Blanch (1992:320), “peninsular and insular Spanish varieties” and “American Spanish varieties” will be studied. Spanish spoken in Madrid, La Rioja and the Canary Islands belong into the first variety group while Spanish spoken in Argentina, Mexico and Cuba belong into the second variety group. A syntactic, morphological, lexical and phonological analysis of each Spanish variety will be carried out together with an analysis of social factors such as sex, age, social class and level of instruction which identify speakers as members of a particular social group. Moreover, colloquial and formal registers will be evaluated in relation to the characteristics of the situation or the communicative context.

Keywords: Spanish varieties, diatopic variety, diastratic variety, diaphasic variety

Resumen:

En este artículo se pretende analizar cómo se relacionan las tres variaciones lingüísticas que distingue Coseriu (1981): variaciones diatópicas (dialectos), variaciones diastráticas (niveles sociolingüísticos) y variaciones diafásicas (estilos). En este caso particular se centrará en el español. Siguiendo la clasificación de Lope Blanch (1992:320), se estudiarán las “variantes peninsulares e insulares” y “variantes americanas”; el español madrileño, riojano y canario pertenece a la primera variante, mientras que el español rioplatense, mexicano y cubano pertenece a la segunda. Se analizarán las características de cada una de estas variedades del español en sus niveles sintáctico, morfológico, léxico y fonológico junto con factores sociales como el sexo, edad, clase social y nivel de instrucción que identifican a los hablantes de dichas variedades como miembros de un

determinado grupo social. También se evaluarán los registros coloquial y formal en función de las características de la situación o el contexto comunicativo.

Palabras clave: Variedades del español, variaciones diatópicas, variaciones diastráticas, variaciones diafásicas

1. Introducción

Coseriu (1981) distingue tres tipos de diferencias internas en la lengua: diferencias diatópicas (dialectos), diastráticas (niveles sociolingüísticos) y diafásicas (estilos). Las primeras son las variedades geográficas. Según Coseriu (1981), el dialecto se caracteriza por una forma de hablar, por subordinarse a una lengua histórica y por estar delimitado espacialmente. Es posible distinguir tres tipos de dialectos: *dialectos primarios o constitutivos*, *secundarios o consecutivos* y *dialectos terciarios o variedades regionales* (Borrero Barrera & Cala Carvajal, 2000). Como dialecto primario se podría identificar en este caso a la lengua española (lengua histórica) que deriva del latín vulgar, mientras que como dialecto secundario se podría considerar a los dialectos que se escinden de esta lengua histórica por una diferencia diatópica (geográfica), como el español de la Península y el español de América. En tercer lugar, se ubican los dialectos terciarios, “variantes peninsulares e insulares” y “variantes americanas” (Lope Blanch, 1992:320) que adoptan la función de norma o estándar que representa al habla de una elite urbana, como la norma castellana, andaluza, extremeña, canaria, etc., y la norma mexicana, caribeña y rioplatense, respectivamente.

Las segundas son las variantes sociales o diastráticas, también llamadas “niveles de lengua o sociolectos” (Borrero Barrera & Cala Carvajal, 2000:218), los cuales identifican a los hablantes como miembros de un determinado grupo social. Estas variedades están motivadas por una pluralidad de factores: sexo, edad, clase social, nivel de instrucción, profesión, raza y etnia. Aquí se incluyen los grupos cuya forma de hablar identificamos con la lengua vulgar, o las diferentes jergas juveniles, o la forma de hablar de grupos sociales marginales, por ejemplo. De la misma manera, son sociolectos las variedades cultas, las utilizadas por doctores e investigadores universitarios en sus publicaciones, la jerga utilizada por los médicos, o la que usan los abogados.

Las terceras son las variedades funcionales o diafásicas. Son los llamados registros lingüísticos (estilos). Estos registros aparecen en función de las características de la situación, o del contexto comunicativo en el que se encuentra el hablante. Por ejemplo, el registro coloquial lo utilizamos en situaciones informales, entre familiares o amigos. En otras situaciones más

formales nos esforzamos en utilizar el idioma con toda la corrección de la que somos capaces, como cuando hablamos con alguien importante, o nos encontramos en una situación oficial, o damos un discurso. Tampoco le hablamos igual a un niño que a un anciano, a un conocido que a un desconocido. Todo ello implica contextos comunicativos distintos, y para cada contexto buscamos el registro más adecuado.

Coseriu (1981) establece relaciones entre las tres diferencias de la lengua (diatópicas, diastráticas y diafásicas). Según Moreno Fernández (1998:132), Coseriu establece una relación jerarquizada entre éstas diferencias y plantea que el dialecto es un término más general y estilo un término más restringido. Un dialecto tiene un sistema fónico, gramatical y léxico completo mientras que un nivel o sociolecto varía parcialmente de un dialecto, “un dialecto puede emplearse en un nivel; un nivel en un estilo; y un dialecto en un estilo” (Borrero Barrera & Cala Carvajal, 2000:218). El presente trabajo pretende analizar cómo se relacionan las tres variaciones lingüísticas partiendo de tres diálogos creados para tal propósito.

2. Ejemplificación de las tres variedades lingüísticas a través de tres diálogos

2.1. Diálogo 1

Marta: Chicos, tengo que decirles algo...creo que Paco me está poniendo los cuernos.

Sara: ¿Por qué eso?

Marta: Porque está como distante, regresa de trabajar súper tarde y cada vez que lo llamo a su móvil me dice que está ocupado y que no puede hablar.

Luis: ¡Qué tío este Paco, con dos mujeres!

Sara: Che Luis, ubicáte, que es algo serio.

Luis: No, sí, sí, discúlpame Marta. Era una broma.

Marta: Vale Luis, que ni ánimo de reírme tengo.

Sara: Bueno, pero eso no quiere decir nada Martí, ¿por qué no lo charlás con él?

Luis: Ah, chicas, antes de que me olvide, Jaime quiere invitaros a su fiesta de cumpleaños mañana. ¿Quieren ir?

Sara: ¡Ay, calláte! ¡Por Dios!

Marta: No sé Luis. ¿Y cómo saco el tema, Sara?

Sara: Mirá, agarrás y le decís que desde hace un tiempito te sentís mal porque él se está comportando de una manera rara con vos.

Luis: Y luego...le dices que se deje de dar vueltas y le preguntas directamente si te está engañando. Y si dice que sí, pues lo reviento.

Marta: Gracias por vuestro apoyo amigos, aunque no quiero nada de violencia.

2.1.1 Análisis de los rasgos determinados por las variables implicadas

En este diálogo, las variables más evidentes son las relacionadas a la edad, sexo, nivel sociocultural y procedencia geográfica. Con respecto a la edad, al ser una conversación entre jóvenes de la misma edad, se observa que utilizan un registro coloquial ya que son amigos. Utilizan, por ejemplo, frases y palabras como "*poniendo los cuernos*", "*tío*", "*che*", "*vale*", "*mirá*".

Por lo que respecta al sexo, se pueden identificar ciertas tendencias femeninas y masculinas en las intervenciones. López y Morant (1991: 89-132) distinguen diferencias entre las conductas lingüísticas de los hombres y las mujeres. En el nivel morfosintáctico, se evidencia que las mujeres, Marta y Sara, utilizan el prefijo "*súper*" y el diminutivo "*tiempito*". En el nivel léxico, se identifica el uso de hipocorísticos por parte de Sara al referirse a Marta como "*Marti*" y también el empleo de interjecciones expresivas como "*¡Por Dios!*". Existen también otros rasgos diferenciales que se pueden considerar para comparar el comportamiento de los hombres y las mujeres cuando mantienen una conversación. A diferencia de las mujeres, Luis, "no se siente obligado a unir lo que dice con lo que dicen los demás, muy a menudo, suelen pasar por alto lo que se ha dicho antes y acentuar su punto de vista" (Romaine, 1996: 150). Este comportamiento se manifiesta cuando Luis dice "*... le dices que se deje de dar vueltas y le preguntas directamente si te está engañando. Y si dice que sí, pues lo reviento*". Otro rasgo presente en las intervenciones de Luis es que "tanto en las conversaciones mixtas como en las conversaciones entre hombres saltan continuamente de un tema a otro" (Romaine, 1996: 151). Por ejemplo, cuando él dice "*Ah, chicas, antes de que me olvide, Jaime quiere invitaros a su fiesta de cumpleaños mañana. ¿Quieren ir?*" salta del tema serio del que están hablando sus amigas, el hecho de que Marta sospecha que Paco la está engañando, a invitarlas a la fiesta de cumpleaños de Jaime y preguntarles si van a ir. En lo que respecta al nivel sociocultural de los hablantes, se evidencia que como los tres pertenecen a una clase social media y tienen cierto grado de educación, emplean un código elaborado. Según Moreno Fernández (1998), utilizan un orden gramatical apropiado, un número extenso de vocablos, y conjunciones y cláusulas subordinadas, como "*...aunque no quiero nada de violencia*" y "*...le preguntas directamente si te está engañando*", hablando en rasgos generales.

Finalmente, otra de las variables que incide en la lengua que hablan los participantes de esta conversación es su procedencia geográfica. Marta y Luis son de Madrid mientras que Sara es de Argentina. Debido a su nacionalidad, la lengua que utilizan presenta ciertas peculiaridades. En el nivel morfosintáctico, en la variedad argentina se evidencia el fenómeno del *voceo*, el cual consiste en el uso del pronombre *vos* en lugar de *tú*. El *voceo* que se utiliza en Argentina, *voceo* pronominal y verbal, se caracteriza por el

empleo de la forma vos como segunda persona del plural seguida del uso de formas verbales prototípicas terminadas en **-ás**, **-és** e **-ís**. En este diálogo Sara dice "*vos decís, te sentís, agarrás*". En la variedad española (Madrid), contrariamente, se utiliza el *tuteo*, es decir, el pronombre *tú* en lugar de vos. En esta variedad lingüística, también se utiliza el pronombre de segunda persona del plural vosotros y su correspondiente posesivo, vuestro, mientras que en la variedad rioplatense, la variedad estándar del español de Argentina, se utiliza el pronombre ustedes y su correspondiente posesivo, su. María ejemplifica el uso del pronombre posesivo vosotros cuando dice "*vuestro apoyo*".

En el nivel fonológico, los rasgos distintivos de la variedad lingüística que habla Sara, español argentino, son el *seseo* y el *yeísmo*. Según Saralegui (1997) el primer fenómeno consiste en pronunciar las grafías **z**, o **c** antes de las vocales **e** e **i** como la grafía **s**. Por ejemplo, Sara pronunciaría "*gracias*" con / s /, /grasias/, mientras que Marta y Luis lo harían utilizando el fonema interdental fricativo sordo / θ /, /graθias/. El español que hablan María y Luis, pertenece al dominio septentrional o norriño, el cual se caracteriza por el mantenimiento de la distinción en la pronunciación de las letras **s** y **c**, **z**, / s / y / θ / respectivamente. El segundo fenómeno que se da en el español de Argentina es el *yeísmo*, que es "la ausencia del fonema palatal lateral y la presencia en su lugar de / y /- que vendría a indistinguirlas pollo y poyo en una pronunciación única poyo" (Saralegui, 1997: 38). En realidad, para hablar con mayor exactitud, la variedad rioplatense, a diferencia de la mayoría de las variedades latinoamericanas, tiene un acento sheísta (Haensch, 2001), que sería una variedad dentro del *yeísmo*. Esto quiere decir, que la pronunciación de **y** / **ll** es / sh /, fonema pos alveolar fricativo sordo, como el primer sonido de la palabra inglesa "*shirt*", fenómeno conocido como *sheísmo*. Según el diálogo propuesto, Sara pronunciaría "*calláte*" y "*apoyo*" con el mismo sonido / y /, o en realidad, /sh/, sin distinguir los sonidos que corresponden a las grafías laterales **ll** e **y**. Sin embargo, Marta y Luis, mantendrían esta distinción, ejemplificando el fenómeno llamado *lleísmo*. Finalmente, otro rasgo de la variedad argentina estándar es la aspiración de / s / en posición final. Lincoln Canfield (1981: 5) destaca que:

... the / s / syllable final becomes only an aspiration or disappears. According to Fontanella de Weinberg (1974a) and Terrell (1977), the - / s / is deleted more in the speech of the lower economic groups of Argentina and the Caribbean than in the "educated" elements of society, and this has been the observation of many others.

La procedencia geográfica de los hablantes también se hace manifiesta en el léxico que utilizan. Las palabras "*tío*" y "*vale*" son típicas del español peninsular, en este caso nos referimos al español madrileño, mientras que las palabras "*che*" y "*agarrás*" son características del español

rioplatense. Es interesante observar en el diálogo elaborado, como varía el uso de las palabras según el origen geográfico del interlocutor. Por ejemplo, en España se utiliza la palabra "*móvil*" y la frase "*poner los cuernos*" mientras que en Argentina se emplea la palabra "*celular*" y la frase "*meter los cuernos*", respectivamente.

2.2. Diálogo 2

Pedro: MARÍA (Pedro le grita a María que está en la cocina desde el comedor)

María: Sí, Pedro, ¿qué ocurre?

Pedro: Ésta bujer ca' vez ta pior! (en voz alta pero para sí mismo)

María: ¡Por Dios! cálmate hombre! ¿qué sucede?

Pedro: ¡Estoy mu cansau María! Esti pantarón t'aujereau.

María: ¡No sigas con tu misma cantaleta! ¡Eres un echador!

Pedro: ¡Áura cogi unauja y cocemeló!

María: ¿Por un agujerito estás haciendo tanto lío?

Pedro: ¡Hostia! Te he dicho venticinco mir veces de que nu mi gusta las cosas esprolija.

María: ¿Acaso soy tu criada, Pedro?

Pedro: ¡Caro! ¡Exataménte, además de sé mi bujer!

María: ¡Ah, chingado! Eres rete machista y súper alzado.

Pedro: Ancima m' insurtas.

2.2.1. Análisis de los rasgos determinados por las variables implicadas

En este intercambio comunicativo, se presentan ciertas variables que inciden en la lengua que utilizan los hablantes. Las mismas son las relacionadas con el sexo, la clase social y el nivel de instrucción así como también el origen geográfico. Con respecto al sexo, se observan determinadas rasgos femeniles y varoniles. López y Morant (1991) identifican discrepancias entre las conductas lingüísticas de las mujeres y de los hombres. Con respecto a la morfosintaxis, los autores identifican que las mujeres utilizan prefijos tales como los que utiliza María en este diálogo combinados con adjetivos calificativos, "*súper alzado*". También, Marta utiliza interjecciones expresivas como "*¡Por Dios!*".

En lo que respecta a la variable social clase social, se observa que Pedro utiliza un sociolecto que se identifica con un estrato social bajo. Tal como lo distingue Bosque *et al.* (1999) en el habla de Pedro abundan los vulgarismos fónicos, morfosintácticos y léxicos. En el plano fónico, es posible detectar en el habla de Pedro el uso de apócopies de vocal final ante vocal, como "*m'insurtas*" (me insultas) y "*t'aujereau*" (está agujereado) y pérdida de consonantes intervocálicas, seguidas de contracciones o diptongaciones, como es el ejemplo de "*ca*" (cada). Se presentan además,

dos casos de aféresis como es el ejemplo de "ta" (está) en "ca' vez ta pior" y "esti pantarón t'aujerau". También se identifica una simplificación de diptongos, "venticinco" (veinticinco) y diptongaciones de vocales en hiato, "pior" (peor) y "aura" (ahora). Pastor Blanco (1998:25) agrega que al deshacer el hiato en vocales extremas, en casos de "fonética sintáctica", se dan casos como "unauja" (una aguja), y que "el origen del diptongo se produce algunas veces por la pérdida de alguna consonante" (Id.: 26), por ejemplo /g/ en "auja". Además, explica otros vulgarismos fónicos, tales como la neutralización de las consonantes **b** y **m** en posición inicial de palabra, resultando en este caso en la pronunciación de "bujer" en vez de "mujer", y la pronunciación de la terminación **-au** por **-ao** o **-ado** en participios verbales como "cansau" (cansado) y "aujereau" (agujereado). La **d-** inicial se pierde en el grupo **des-**, como es el caso de "esprolija" (desprolija), y "como la **-d-** intervocálica se pronuncia tan relajada en el grupo **-ado** que llega igualmente a desaparecer, coincidiendo así con lo que es propio de todo el español vulgar" (Id.29). También identifica que "el grupo culto **-kt-** se reduce en la conversación rápida a su segundo elemento" (Id.31) tal como en el español vulgar, como es el caso de "exataménte" (exactamente), y lo mismo ocurre con el tratamiento de **cl-** en la partícula exclamativa "caro" (claro). En el caso de María, la variedad lingüística que utiliza se asocia con una clase social media, por lo tanto, no se detectan con claridad vulgarismos en el nivel fonológico. Se observa que conserva los fonemas oclusivos sonoros /b, d, g/ intervocálicos, como por ejemplo en "echado" y "chingado", y que no aspira ni elide la /s/ en posición final de sílaba, como en "Dios" y "misma".

Respecto a los vulgarismos morfosintácticos, Pedro emplea el dequeísmo, es decir, sustituye **que** por **de que**, cuando dice "Te he dicho venticinco mir veces de que nu mi gusta las cosas esprolija", mientras que María no emplea ningún rasgo vulgar morfosintáctico. Finalmente, en el plano léxico, se observa que Pedro utiliza interjecciones vulgares tales como "hostia". En lo que respecta a María, ella utiliza una interjección malsonante según la RAE (Diccionario de la lengua española, vigésima segunda edición) "jah, chingado!", para expresar protesta, puesto que está teniendo una conversación informal con su marido, y por eso se presta a que se utilicen algunos vulgarismos y palabras de uso coloquial como "alzado" (soberbio), de uso coloquial (Ávila, 2005:434).

Como María tiene cierto grado de educación, utiliza un código más elaborado que el de Pedro, caracterizado principalmente por: el uso de sinónimos, como "ocurre" y "sucede" y el empleo de oraciones gramaticalmente correctas (Moreno Fernández, 1998). Contrariamente, el código restringido de Pedro carece de sinónimos, por ejemplo, utiliza la palabra "pantalón" y luego "cosas", para referirse a la ropa y emplea

oraciones agramaticales como "*nu mi gusta las cosas esprolija*", en donde no usa la forma plural del verbo "*gustar*", que se refiere a "*las cosas*", ni emplea la concordancia de número entre el adjetivo "*esprolijo*" (singular) y el sustantivo "*cosas*" (plural).

También es importante mencionar, que debido a la procedencia geográfica de los interlocutores es posible identificar peculiaridades compartidas por las dos variedades lingüísticas, español mexicano y español riojano, y características propias a cada variedad. En el nivel morfosintáctico, en ambas variedades se manifiesta el fenómeno del *tuteo*, el cual consiste en el uso del pronombre tú por vos.

En el nivel fonológico, los rasgos distintivos de la variedad lingüística que habla María, español mexicano, son el *seseo* y el *yeísmo*. Estos dos fenómenos son los mismos que se evidencian en el español argentino (ver apartado 2.1.1. para su definición). Sin embargo, en el dialecto riojano que habla Pedro, predomina la distinción entre /s/ y /θ/ y el *lleísmo*, ya que La Rioja pertenece al denominado español septentrional o norteño, como el español de Madrid, que hablan Marta y Luis, en el primer diálogo. Como Pedro habla el dialecto alto riojano de los Valles de Canales, del Brieva y del Urbión, es necesario explicar las numerosas peculiaridades que se manifiestan en su habla debido a su procedencia geográfica. Pastor Blanco (1998) identifica algunos rasgos fónicos de dicho dialecto que coinciden con las manifestaciones del español vulgar mencionadas anteriormente, tales como la monoptongación del grupo -ei- en "*venticinco*" (veinticinco) y -ui- en "*mu*" (muy), la pronunciación de -au por -ado como en "*cansau*" (cansado), la destrucción del hiato en "*aura*" (ahora) y "*pior*" (peor), y la desaparición de la velar intervocálica /g/ en "*aujereau*" (agujereado), entre otras características.

Respecto a los rasgos fónicos típicos de este dialecto, Pastor Blanco (1998) explica que en el caso de las vocales, la vocal final /e/ se transforma en /i/, como en "*cogi*" (coge, agarra) y "*mi*" (me) y que la pronunciación de la vocal final /e/ del demostrativo de primer grado "*este*" se transforma también en /i/, dando lugar a "*esti pantarón*", como aparece en el diálogo (*Ibíd.*). Subraya además el "cierre de -o átona en -u" (*Ibíd.*) como en el adverbio "*nu*" (no) y la abertura vocálica de -e átona seguida de consonante nasal en "*ancima*" (encima) (Id.24). En relación a las consonantes, también observa la alternancia de la /r/ y la /l/ en posición implosiva como en "*mir*" (mil) y "*pantarón*" (pantalón) y la pérdida de /r/ final en los infinitivos en la conversación espontánea como en "*sé*" (ser)(Id.32). En lo que respecta al nivel suprasegmental, el dialecto alto riojano de la zona a la que pertenece Pedro, muestra un desplazamiento acentual, como en "*áura*" (ahora), una acentuación de los adverbios terminados en **-mente**, "exatáménte" (exactamente), y una acentuación sobre el segundo elemento cuando se

presentan dos formas pronominales enclíticas, "*cocemeló*" (cocémelo) (Id.34).

El español de México, que habla María, presenta una articulación tensa y larga de la /s/ (Klee & Lynch, 2009; Lope Blanch, 1995; Moreno de Alba, 2005). En esta variedad mexicana, se observa también que se tiende a la conservación de los fonemas oclusivos sonoros /b, d, g/ en posición intervocálica y los fonemas oclusivos sordos en posición final de sílaba /p, t, k/. Así mismo, en general, se mantiene la /s/ en posición final de sílaba. Estas características, coinciden con un habla de un nivel sociocultural medio o alto, como se mencionó anteriormente.

Finalmente, falta hacer referencia al léxico del español de La Rioja y de México. En la variedad riojana que habla Pedro, solo se presenta la interjección "*hostia*", que es común en toda España, mientras que en la variedad que habla María se identifican ciertos mexicanismos tales como "*cantaleta*" (algo que cansa y que se dice a cada rato) (Ávila, 2005:436), "*echador*" (fanfarrón) y el prefijo "*rete*" que intensifica adverbios y adjetivos, en este caso "*rete machista*" (Gómez de Silva, 2001).

2.3. Diálogo 3

Alumno: Disculpe profesor, ¿Podría hacerle una pregunta?

Profesor: Sí, ¿en qué te puedo ayudar?

Alumno: Quisiera saber si la unidad siete está incluida en el examen parcial.

Profesor: Por favor, recuérdame lo temah de esa unidad.

Alumno: Ehh, todoh loh "Confessional poets", John Berryman, Allen Ginsberg, Robert Lowell, Sylvia Plath, Theodore Roethke, Anne Sexton.

Profesor: Sí, debenh estudiarloh todoh, incluyendo a William De Witt Snodgrass, aunque no lo hayamoh visto en clase.

Alumno: Muchah graciah.

Profesor: De nada. Igualmente puedeh consultar el blog de la cátedra. Publiqué todoh loh temah la semana pasada.

Alumno: Ah, lo haré entonceh.

Profesor: Vale, noh vemoh el día del examen. ¡Estudia muyo!

Alumno: ¡Graciah profesor!

2.3.1 Análisis de los rasgos determinados por las variables implicadas

En el presente diálogo se evidencian tres variables que están vinculadas con la edad, el nivel sociocultural, incluyendo dentro de ésta los factores clase social e instrucción, y la procedencia geográfica. Con relación a la edad, y a la relación que existe entre los dos participantes de la conversación, un alumno y su profesor, se observa que debido a la diferencia de edad entre los interlocutores, a la relación de respeto y al contexto

académico en el que se desarrolla la conversación, los interlocutores utilizan un código elaborado pertinente al ámbito académico. Además, se utilizan expresiones de cortesía tales como "*Disculpe*", "*¿Podría hacerle una pregunta?*", "*Quisiera saber*", "*Por favor*" y "*Gracias*". El alumno también se dirige al profesor utilizando el pronombre *usted*, de cortesía.

Como el profesor y el alumno pertenecen a una clase social alta, utilizan una variedad lingüística estándar y culta, con una pronunciación estándar y un código elaborado. Debido a su nivel de instrucción, el código que utilizan tiene los siguientes rasgos (Moreno Fernández, 1998): un orden gramatical apropiado, uso de conjunciones y de cláusulas subordinadas, como "*... deben estudiarlo todoh, ... aunque no lo hayamoh visto en clase*", uso adecuado de adverbios, y uso de sinónimos, como "*estudiado*" y "*visto en clase*", entre otros.

La procedencia geográfica de los interlocutores también influye en la lengua que utilizan los mismos. El alumno es cubano y el profesor es español, de Canarias. Este factor geográfico se manifiesta en los diferentes niveles de las dos variedades lingüísticas a las que nos estamos refiriendo, el español cubano y el español canario. En el nivel morfosintáctico, en las dos variedades se utiliza el *tuteo*, el uso del pronombre tú en lugar de vos. Sin embargo, puesto que el alumno se dirige a su profesor, quien goza de una relación de autoridad, utiliza el pronombre de cortesía *usted*, que se mencionó anteriormente. Otro fenómeno que se registra en ambas variedades lingüísticas es el empleo preferente del pretérito indefinido al pretérito perfecto. En este caso, el profesor utiliza el tiempo verbal "publiqué" en vez de "he publicado."

En el nivel fonológico, en ambas variedades lingüísticas se evidencian los fenómenos del *seseo* y el *yeísmo*. Estos dos fenómenos fueron explicados en el primer diálogo, ya que también se manifiestan en la variedad de español argentino (ver apartado 2.1.1.), así como en la variedad mexicana. Según Lincoln Canfield (1981), las tendencias generales en el habla cubana son la aspiración de la /s/ final o su elisión y la velarización de la /n/ final, [ŋ], antes de una pausa o vocal. Respecto al primer fenómeno, el autor explica que "Cubans tend to aspirate the final /s/ or drop it altogether, the lower classes tending towards the latter alternative" (pp. 42-43). Como el alumno pertenece a una clase social alta, solo se podrá identificar en su habla la aspiración de la /s/ final como en "*todoh loh*", "*Muchah graciah*", "*entonceh*" y "*Graciah*". El segundo fenómeno se manifiesta en el habla del alumno en el ejemplo "*incluida eh el examen*". La /n/ final de la preposición "*en*" se transforma en el fonema velar [ŋ] ya que precede a la vocal e del artículo "*el*".

Algunos autores, como Alfaraz (2007) y Almendros (1958) identifican la asimilación de las consonantes líquidas / r / y / l / como una de

las características fonéticas que diferencian el español de Cuba del español del Caribe. Almendros escribió que "la frecuencia y extensión que alcanza este fenómeno [la asimilación de las líquidas]... son quizás lo que en Cuba constituye un carácter más diferencial dentro de la zona del Caribe" (p. 149). Alfaraz (2007) distingue las siguientes realizaciones de las líquidas en posición final de sílaba en la variedad regional del español cubano, la parte noroeste de Cuba central: "... the variants of (r) are: retention [karne] *carne*, assimilation [kadne] *carne*, lateralization [kalne] *carne*, and aspiration [kahne] *carne*. (l) tends to be more stable than (r) and has only two variant: retention [falta] *falta*, and assimilation [fadta] *falta*"(p.24). Sin embargo, aclara, que para ambas líquidas, la retención de las mismas es la pronunciación estándar, mientras que las otras variantes no pertenecen a la norma. Por tal motivo, el alumno universitario de nivel sociocultural alto que utiliza la variedad estándar del español cubano retiene ambas líquidas. Lo mismo ocurre en el habla del profesor, ya que la confusión de - /r/ y - /l/ finales, y la aspiración de /r/ antes de /n/ y /l/ en ambas variedades lingüísticas ocurre solamente en el nivel popular.

Según Catalán (1989) y Almeida & Díaz Alayón (1988), el fenómeno de la aspiración de la - / s / en posición final implosiva (final de sílaba), presente en la variedad argentina y la cubana, también se da en la variedad canaria. Otro rasgo presente en el habla de las islas Canarias, es la pronunciación sonorizada y adherente de la / ch /, la cual "hace el efecto acústico de una / y / ([muyayo] por [muchacho]) a los oídos de los hablantes peninsulares, en cuyo sistema ambos sonidos están más inequívocamente diferenciados". El profesor, de procedencia canaria, ejemplifica dicha característica con el uso de la palabra "mucho", [muyo]. Estos dos rasgos explicados, así como el *seseo* y el *yeísmo*, se registran "en todo el espectro sociocultural de hablantes", según el artículo de la página web del gobierno de Canarias.

3. Conclusiones

En conclusión, de acuerdo al origen geográfico del hablante, a su nivel sociocultural, sexo, edad y el contexto comunicativo se manifestarán diferentes variedades lingüísticas: diatópicas, diastráticas y diafásicas, respectivamente. Con respecto a las variedades geográficas, los diálogos elaborados para su análisis en este trabajo muestran diversas variedades lingüísticas tales como el español de Madrid, de La Rioja, de las Canarias, de Cuba, de México y de Argentina. En rasgos generales, en el plano fónico, las variedades madrileña y la riojana mantienen la distinción entre los fonemas / s / y / θ /, y entre la pronunciación de las grafías y / ll (lleísmo), mientras que el resto de las variedades son seseantes, pronuncian las grafías s, c ante "e" e "i", y z como / s /, y yeístas, pronuncian y / ll como / y /, o en

el caso del español rioplatense como / sh /, variante de / y /. En el nivel morfosintáctico, todas las variedades lingüísticas tratadas en este trabajo emplean el tuteo (tú), mientras que la variedad argentina es la única que manifiesta el uso del voceo (vos).

De acuerdo a la clase social a la que pertenezca el hablante, se identificarán distintos sociolectos con características particulares. Uno de los marcadores sociales que se identifican a nivel fonológico, es la aspiración o pérdida de la / s / implosiva de final de sílaba. En el caso de Argentina, Canarias y Cuba, la aspiración de / s / se da en todos los estratos sociales mientras que su pérdida, en general, se identifica con las clases sociales bajas. En este último estrato social, se observan no solo vulgarismos fónicos, sino también morfosintácticos, como el dequeísmo, y léxicos, como el uso de interjecciones y vocabulario vulgar o coloquial. También, con respecto al nivel de instrucción de los interlocutores, se puede decir que los estratos socioculturales bajos emplean un código restringido, mientras que las clases altas, más instruidas utilizan un código más elaborado.

Las variables sexo y edad, también influyen en el habla de las personas. Sobre la primera variable, es posible decir que las mujeres y los hombres tienen comportamientos lingüísticos diferentes y esto se ve reflejado en los diálogos seleccionados. A nivel morfológico, se evidencia que las mujeres utilizan prefijos combinados con adjetivos calificativos, interjecciones y diminutivos. Y, a nivel léxico, emplean hipocorísticos. La edad, también determina los usos lingüísticos de una comunidad de habla. Se notó que las generaciones jóvenes, en España, cada vez más prefieren, por ejemplo, el uso del yeísmo y el seseo, mientras que las generaciones mayores, tienden a utilizar la variedad estándar. Se identificó además, que cuando un joven se dirige a un mayor, que está en una posición de superioridad, como a un profesor, opta por utilizar la variedad normativa, aunque obviamente, en este caso, intervienen otra serie de variables además de la edad.

Finalmente, se identificó en los diálogos el uso de diversos registros, de acuerdo a la situación comunicativa en la que se encontraban los interlocutores. En un contexto informal, con amigos o con la familia, se utilizaba un registro coloquial, mientras que en un contexto académico, por ejemplo, se empleaba un registro formal.

Referencias:

Alfaraz, G. (2007): Effects of Age and Gender on Liquid Assimilation in Cuban Spanish, en *Selected Proceedings of the Third Workshop on Spanish Sociolinguistics*, ed Jonathan Holmquist, Augusto Lorenzino, and Lotfi Sayahi, 23-29. Somerville, MA: Cascadilla proceedings Project. www.lingref.com, document # 1522.

- Almeida, M. & Díaz Alayón, C. (1988). *El español de Canarias*. Santa Cruz de Tenerife.
- Amendros, N. (1958): Estudio fonético del español en Cuba. *Boletín de la Academia cubana de la Lengua*, 7, 138- 76.
- Ávila, R. (1998): Españolismos y mexicanismos: hacia un diccionario internacional de la lengua española, *NRFH*, 46, 395-406.
- Ávila, R. (2005): Españolismos y mexicanismos: un análisis cuantitativo, *NRFH*, 2, 413-455.
- Borrero Barrera, M. J. & Cala Carvajal, R. (2000): Norma y diccionario. Las variedades diatópicas del español en la enseñanza de ELE. *ASELE actas XI*. Disponible en: http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/asele/pdf/11/11_0217.pdf
- Bosque, I. et al. (1999): *Lengua castellana y literatura II*, 2º de Bachillerato, Madrid: Akal, Bloque *Las variedades de la lengua*, Tema 1 "Variedades lingüísticas. La variación social", pp. 160-170.
- Catalán, D. (1989): El español en Canarias, en *El español, orígenes de su diversidad*, Madrid: Paraninfo, pp. 145-201. Disponible en: <http://gatopardo.blogia.com/2011/111501-publicado-el-espanol.-origenes-de-su-diversidad-de-diego-catalan-en-el-romancero.php>
- Coseriu, E. (1981): Los conceptos de “dialecto”, “nivel” y “estilo de lengua” y el sentido propio de la dialectología. *LEA*, III, 1, 1-32.
- Gómez de Silva, G. (2001): Diccionario breve de mexicanismos. México, FCE, 1ª edición. <http://www.academia.org.mx/dicmex.php>
- Real academia española <http://www.rae.es/rae.html>
- Haensch, G. (2001): El español de América y el español de Europa (1ra parte). *Panace@*, 2, 6, 63-72.
- Klee, C. & Lynch, A. (2009): *El español en contacto con otras lenguas*. Georgetown University Press: Washington D. C.
- Lincoln Canfield, D. (1981): *Spanish Pronunciation of the Americas*, Chicago: The University of Chicago Press.
- Lope Blanch, J. (1992). La falsa imagen del español americano. *Revista de Filología Española (RFE)*, LXXII, 3 & 2, 313-335.
- Lope Blanch, J. (1995): Los estudios sobre la fonética del español americano y las lenguas amerindias. *Thesaurus*, 50, 1, 2 & 3, 129-147. Disponible en: http://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/50/TH_50_123_143_0.pdf
- López García, A. y Morant, R. (1991): *Gramática femenina*, Madrid: Cátedra.
- Moreno de Alba, J. (2005): *El español en américa*. Lengua y estudios literarios.
- Moreno Fernández, F. (1998): *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*, Barcelona: Ariel.
- Pastor Blanco, J. M. (1998): Rasgos fónicos del dialecto alto riojano en los

Valles de Canales, del Brieva y del Urbi6n. Berceo, 134. Logro6o, 21-37.
Romaine, S. (1996): *El lenguaje en la sociedad*, Barcelona: Ariel.
Saralegui, C. (1997): *El espa6ol americano: teor6a y textos*, Pamplona:
EUNSA.